

# Obligada transparencia



AHORA MISMO

José Luis Martínez  
Campuzano

El Tribunal de Cuentas publicaba esta semana el informe de fiscalización del proceso de reestructuración bancaria, referida al periodo entre 2009 y 2015. El propio Tribunal centraba este informe de fiscalización en tres objetivos: 1. Verificar los procesos de reestructuración bancaria por el FROB, los fondos de garantía de depósitos y el Banco de España; 2. Comprobar que las actuaciones de seguimiento y control de la ejecución de los procesos de reestructuración han sido los adecuados; 3. Estimar el coste de las ayudas públicas concedidas por las referidas entidades. Un esfuerzo muy loable de información y transparencia que el sector bancario aplaude.

Es importante recordar que ningún banco de la AEB recibió ayudas públicas ni naturalmente fue inter-

venido como consecuencia del proceso de reestructuración de una parte del sistema financiero español durante la crisis.

Sin entrar a valorar este proceso, sin duda sí se puede afirmar que fue determinante para eliminar el riesgo sistémico derivado de la desconfianza del inversor que todas las entidades españolas sufrían en aquel momento.

Pero también es importante aclarar que el rescate de las entidades con problemas lo fue realmente de sus acreedores: depositantes y tenedores de deuda. Estos fueron los beneficiados en mayor o menor medida de la reestructuración de las entidades con problemas. Y su coste fue asumido por dinero público, incluyendo aquí también la aportación estimada en más de 10.000 millones de Euros por parte de la industria (en su mayor parte de los bancos de la AEB) a través del Fondo de Garantía de Depósitos.

La transparencia siempre es relevante. Y en mayor medida cuando hablamos de la responsabilidad en la

gestión del dinero público. En el caso de los bancos de la AEB, nuestra obligación de transparencia es hacia nuestros clientes y también hacia nuestros accionistas. Bajo este afán de claridad y veracidad es obligado estimar, como lo he hecho antes, el coste que nuestros bancos han asumido en el saneamiento de las entidades con problemas.

La transparencia también nos lleva a valorar en más de 150.000 millones de Euros las provisiones efectuadas por los bancos de la AEB en los últimos años sobre sus activos con problemas. Tampoco debemos dejar pasar la oportunidad de recordar que nuestras entidades asociadas han aumentado en cinco veces su base de capital de mayor calidad durante la Crisis, buscando capital en el mercado en momentos muy complicados, al mismo tiempo que

**La banca ha aumentado en cinco veces su base de capital de mayor calidad en la crisis**

multiplicaban los colchones de liquidez. Al final, nuestros bancos han tenido una aportación importante en el saneamiento del sector en España simultaneándola con su propio fortalecimiento en capital y solidez de balance a través de sus propios medios. No ha sido fácil. Pero el resultado sin duda ha merecido la pena. Y así espero que sea valorado en el futuro.

Nuestros clientes nos demandan mejores servicios y financiación, adaptados a una realidad digital que avanza a una velocidad de vértigo. Nuestros accionistas nos piden rentabilidad, en un entorno regulatorio complejo, curva de tipos plana en niveles casi nulos y elevada competencia. Los bancos de la AEB deben tomar decisiones estratégicas, mirando al futuro cuando seguimos prisioneros en el día-día con fantasmas del pasado.

Muchos tenemos la sensación de que no se nos reconoce todo el esfuerzo que comentaba en el párrafo anterior. También pecamos de repetitivos al pedir respeto, aunque

sólo sea por la importancia que tienen los bancos en el crecimiento económico y en la creación de riqueza.

Pero todo esto no es obstáculo para dejarse llevar por el desánimo. Nuestros bancos deben decidir qué estructura quieren tener en el futuro: en qué productos enfocarse, cuál debe ser la relación con clientes/accionistas, qué tamaño es el apropiado, el peso internacional en el negocio y cuál es la estructura de costes acorde con todo lo anterior. Todo ello bajo la premisa de la transparencia. La misma transparencia que domina los cambios que se están realizando en el gobierno corporativo y social de nuestras entidades.

No son frases hechas; tampoco excusas; mucho menos penitencia ante pecados que no acabamos de entender del todo. Recuperar la confianza de cliente es fundamental, siendo precisamente la confianza la base del negocio bancario. Y la transparencia nos va a ayudar a lograrlo.

Portavoz de la Asociación Española de Banca